
BELLAS ARTES

EL Sr. Juan Arellano, Arquitecto, es indiscutiblemente, dicho a secas, un valor nacional. ¿Quién no conoce en Filipinas sus obras arquitectónicas e ignora que ha ganado varios y una comprensión clara, lógica y precisa de las cuales, muy importante por cierto, tomaron parte arquitectos extranjeros?

Así, no vamos a hablar del Sr. Juan Arellano como arquitecto, sino como pintor, y más particularmente aún, como acuarelista.

Entre los distintos medios de que el pintor dispone para crear, expresar e interpretar en forma plástica sus ideas y concepciones, la acuarela es uno de los más difíciles de dominar. En ese sentido, el Sr. Juan Arellano la ha hecho suya y la ha dominado tan por completo que en nuestro modesto sentir, es un formidable acuarelista, que podrá reconocer iguales en Filipinas, pero no superiores.

Colorido brillante, desconcertadoramente espontáneo y de moderna orientación; dibujo seguro, suelto y en ocasiones detallista cuando el asunto lo requiere; pincelada fuerte, rápida, sin vacilaciones ni tímideces, que modela a grandes trazos o se entretiene en filigranas y arabescos deliciosos; y una comprensión clara, lógica y precisa de la Naturaleza, un si no es arquitectónica en ocasiones, cosa que es perfectamente natural en quien, como Arellano, es ante todo y sobre todo un arquitecto: He ahí las características más salien-



III

tes de su valiente, suntuoso y exquisito arte que es fiel reflejo de su temperamento tan eminentemente artístico, que no le bastan la arquitectura y la pintura para llenar sus ansias insatisfechas de arte y de belleza supremas y conoce además la Escultura.

Las dos obras suyas que reproducimos —el Arco de Augusto y el Jardín de la Villa Médicis—son dos admirables acuarelas, cogidas al azar entre las ciento y pico, que há pintado durante su reciente viaje a Europa.

